

Adiós, Padre Guillaume

Me entristeció mucho enterarme del fallecimiento del padre Guillaume Ndayishimiye Bonja el pasado 26 de agosto. Era un gran amigo y una persona de gran fidelidad desde hacía mucho tiempo. Creo que lo conocí por primera vez en el encuentro internacional de Quebec en 1998 y, desde entonces, nuestros caminos se han cruzado en numerosas ocasiones, principalmente en África, ¡el más bello de los continentes! Durante mucho tiempo fue capellán de la provincia de África Oriental.

Era sacerdote jesuita, originario de Bukeye, a unos cincuenta kilómetros al noreste de Bujumbura.

Estaba presente en Kigali cuando acudimos con Marie-Hélène Mathieu a una sesión de formación hace treinta años, y nos volvimos a ver con mucha frecuencia: en los encuentros internacionales de Madrid (2006) y Lourdes (2008), en una sesión de formación en Alejandría en 2010 y en encuentros o



asambleas en Kigali y Bujumbura. Todo ello hizo que surgiera una gran amistad entre nosotros. La última vez fue en Ruanda en 2014, en Kigali con motivo de una asamblea provincial y en Kibeho para la solemnidad del 15 de agosto.

Desde entonces nos hemos escrito a menudo y siempre recibía con alegría sus mensajes.

El mejor recuerdo que conservo fue la visita que hicimos juntos a su familia en Bukeye en agosto de 2009; tuvo lugar tras la asamblea provincial que se había celebrado en el Centro Espiritual de los Padres Jesuitas de Kiriri, en las alturas de Bujumbura, capital de Burundi. Dicha asamblea tuvo lugar justo después de una reunión que congregó a antiguos alumnos de los jesuitas de todo el mundo, en presencia del padre Adolfo Nicolás, el superior general de los jesuitas de aquella época. ¡Era él quien había ocupado la habitación en la que me alojé!

El padre Guillaume me llevó a visitar a su padre, que vive en una colina situada al otro lado del puerto de montaña donde se encuentra la divisoria de aguas entre el Nilo y el Congo. Pude descubrir cómo viven las familias en las colinas de Burundi, ya que su hermana —madre de cinco muchachos llenos de vida— nos invitó a almorzar. Antes de bajar, visitamos la iglesia parroquial donde Guillaume fue bautizado, confirmado y ordenado. Con motivo de su ordenación, ¡se construyó una carretera para unir la casa de sus padres con el pueblo! También guardo el recuerdo de la conversación que mantuvimos por el camino sobre los acontecimientos de 1994 en Ruanda...

Últimamente, Guillaume había abandonado Burundi para trasladarse a Butare y, posteriormente, al Centro Christus de Kigali, en Ruanda. Allí tuvieron lugar las primeras celebraciones de su funeral; el resto se llevará a cabo en el centro jesuita de Kiriri, en Bujumbura, el 7 de septiembre.

Adiós, querido Guillaume, sé que deseabas que «Fe y Luz» se pusiera en marcha en Tanzania, donde has estado tantas veces... ¡Ahora seguirás ayudándonos! ¡Que Dios te guarde en su paz! ■

Ghislain du Chéné
Antiguo coordinador internacional